

EL DILUVIO

Diario republicano - Dos ediciones diarias

Información española y extranjera, Artes, Ciencias y Literatura

EDICION de la TARDE

Subscripción: Barcelona, ptas. 1'50 al mes. Fuera, ptas. 6 trim. Extranjero pos. 6 trim.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES

Escudillers Blancs, 3 bis, bajos.

ANUNCIOS Y SUSCRIPCIONES

Plaza Real, 7, bajos. Teléfono 690.

EL REGULADOR

Fábrica de Joyería, Platería y Relojería
La mejor surtida en
JOYAS, RELOJES y OBJETOS para
REGALOS propios para el día de

SAN JOSÉ

RAMBLA DE LAS FLORES, 37, Y CARMEN, 1.

DIVERSIONES PARTICULARES

Tertulia Catalanista TEATRE PRINCIPAL. — Gran funció de broma para di-
jous, 14 de Mars, dia de Moda. — Completament restablert
lo senyor Giménez del estat atómic que fou causa del cambi de funció lo dijous passat, se donarà
en aquest la representació extraordinaria y especial, última d'aquesta obra, de la preciosa comedia
en 4 actes, de Paul Gavaut, magníficament traduïda per los senyors Vilaregut y Jordá, La
Xocolatereta, quina protagonista desempeña admirablement Marguerida Xirgu. — Comensarà la
funció ab la divertida comedia en 1 acte L'hostal de la llebra. — Durant lo vespre se renovarà l'a-
bonament en l'administració.

Vale en «El Ingeni», Raurich, 8; Sombrerería Gili, Hospital, 16; Relotgería Mullor, Baixada de
la Presó, 8, y Joyería Pomar, Rambla de Catalunya, 110.

Crónica diaria.

Los cuervos del Municipio.

Acaba de fallecer un empleado municipal de alta categoría y se ha dado el espec-
táculo inhumano de siempre. Todavía insepulto el cadáver, aun más, estaba en la ago-
nia el enfermo, cuando ya en el seno de la Comisión, á la cual la vacante que había
de dejar aquél correspondía había mientes como puños por disputarse la plaza que se
tenía que cubrir.

Como cuervos el hedor de la carne muerta acudían los solicitantes, asediando á los
concejales para que los repartiesen el botín, y éstos, á cuál más asediado, disputában-
se la presa, usando alguno hasta el derecho del más fuerte, como aconteció ha poco
con aquellos volantes que tanto dieron que hablar.

Quizá puede haber la disculpa de esa cruel lucha por la vida, que al hombre obliga
á veces á no respetar siquiera lo más sagrado y por la cual hay quien claudica hasta
de la dignidad, atropellando todo derecho. No obstante, esa lucha bestial se acentúa

ensajado en los asuntos municipales y para coger presa se ve revolotear constantemente una nube de cuervos, negros como la muerte y asquerosos por el tinte humano ue reviste su ferocidad.

Gaceta.

Según telegrama del Observatorio de Kiel recibido ayer por la Sociedad Astronómica de Barcelona, acaba de aparecer una nueva estrella de cuarta magnitud no lejos de la estrella *α* de la constelación de los Gemelos.

La nueva Comisión mixta de reclutamiento está formada por las personas siguientes:

Don Adrián Albaladejo, coronel de infantería, vicepresidente; don Francisco Duque, teniente coronel, jefe de la Caja de recluta número 61; don Dalmiro Rodríguez, segundo jefe de la Caja número 62; don Julio Smith, comandante de infantería, delegado de la autoridad militar, y los diputados provinciales señores Argemí y Fages.

Durante este mes se reunirá los miércoles, y á partir del 1.º de Abril todos los días, mientras dure el periodo de revisión de los expedientes de exención.

El Ayuntamiento de Balaguer ha presentado en pleno la dimisión, fundada en motivos de salud.

Parece que el verdadero motivo estriba en las dificultades que tiene para pagar el contingente y la imposibilidad de hacer cumplir la ley sobre el descanso dominical.

El día 8 del corriente, conforme estaba anunciado, celebró su junta general reglamentaria la Asociación de Turismo y Expansión Geográfica del Fomento del Trabajo Nacional. Después de leída por el secretario la Memoria en que se da cuenta de los numerosos trabajos realizados por la Agrupación durante el año último, el presidente, don Luis Agustí, expuso en breves palabras los diversos planes que actualmente tiene en proyecto la Agrupación y que piensa desarrollar en el presente ejercicio, cuyos planes merecieron la unánime aprobación de la junta.

Seguidamente se procedió á la renovación de una parte de la Junta directiva, que quedó constituida del modo siguiente:

Presidente, don Luis Agustí; vocal técnico, don Manuel Ferrer; secretario, don José Sabaté; bibliotecario, don R. Foyé; suplente, don J. Monjonell.

Esta noche, á las nueve y media, tendrá lugar en el Círculo Artístico el primer concierto cuyos productos íntegros serán entregados á la Junta de señoras con destino á la suscripción nacional para socorrer á las víctimas del Rif. Dados estos fines benéficos y por correr á cargo de la eminente concertista señorita doña Dolores Roig, tan aplaudida en el concierto dado en el Palau de la Música Catalana, es de esperar que en el Círculo Artístico se congregará numerosa concurrencia.

Las invitaciones para este concierto se facilitan en la secretaria del Círculo.

El conflicto de los carros de verdura del mercado de San José ya está arreglado según se nos dice, la Comisión de Hacienda acordó anoche por mayoría de votos que la entrada de los carros no fuese hasta las tres de la madrugada, en vez de las doce de la noche, como se había dispuesto antes, porque se ha visto que nadie entraba á esta hora.

El presidente de los payeses del Llobregat, que habían antes pedido la entrada á las doce, en vista de que en la práctica esta resolución no respondía á sus intereses, esta mañana ha comunicado también al inspector de aquel mercado, señor Ardura, que están conformes con entrar los carros á las tres de la madrugada y además que se les conceda los mismos derechos que á los asentadores, tal como se les ha prometido por el citado inspector.

La Sociedad de lampareros, latoneros y hojalateros de Barcelona nos ruega la inserción de lo siguiente:

Continúa en el mismo estado la huelga de la casa Barrén, que este es el nombre del propietario de aquellos talleres, entregados á Agell y Vidal para que los exploten, aunque para conseguirlo tengan que acudir éstos á todas las manipulaciones con el personal á sus órdenes.

nes; á pesar de haber transcurrido dos semanas estos burguesitos continúan encerrado dentro de la concha de la intransigencia, y es tanta la razón que debo asistir á estos burgueses: que no han visto bastante garantido su taller con fuerza de guardias de seguridad que han pedido fuerzas de la guardia civil, convirtiendo aquel local en un cuartel general.

El señor Portela no ha intervenido en este conflicto; pero podemos conformarnos con la conducta de alguno de sus subordinados, pues el inspector de aquel puesto, llevado de una gran "voluntad", invita á nuestros compañeros á que, prescindiendo de la Sociedad de lampareros á que pertenecen, nombren una Comisión que él presentará á aquellos burgueses para ver si con alguna proposición inícuca, enañándolos, pueden obtener que se reanude el trabajo, cosa que no conseguirán, dado el espíritu de los huelguistas.

Viendo que por este procedimiento nada consiguen, al guardia de seguridad número 192 se le ocurrió la idea de reclutar esquirols, y el primero que ha introducido allí dentro es un pobre muchacho limpiabotas y que al par es cuñado de dicho policía, que es de suponer que por este servicio será recompensado por el pincho Vidal, ex miembro de la Junta de la Sociedad de lamparistas antigua.

Llamamos la atención del señor gobernador para que tenga la bondad de limitar las funciones de esos policías, que en la cuestión de arreglar nuestros asuntos nada entienden, pues los huelguistas y esta Sociedad, de común acuerdo, se bastan para humillar el orgullo de esos burgueses.

Por lo que creemos lo tendrá en cuenta el señor gobernador para obligar á su subordinados al estricto cumplimiento de su misión.—*La Junta.*

Barcelona 13 de Marzo de 1912.

— Telefonemas detenidos en la Central de Teléfonos por no encontrar á los destinatarios:

De Málaga, Baltasar Díaz, sin señas; de Zaragoza, Antonio Seguí, Hotel Internacional, ausente; de Zaragoza, Sebastián Fraile, posada Cendal; Tortosa, Mirt, sin señas; Almería; Fite Alarcón, sin señas; Valencia, Mursandi, sin señas.

La Junta directiva de la Cámara de Comercio, enterada de la iniciativa, aceptada ya por importantes casas armadoras y consignatarias de esta plaza, que se propone aumentar los ingresos destinados al sostenimiento del Asilo Naval mediante el pago con carácter voluntario de una peseta por cada buque que entre en este puerto y de dos pesetas cuando se trate de trasatlánticos, acordó aplaudir dicha iniciativa, considerando que mediante ella, con íntimo sacrificio, podrán quienes la secundan lograr un objetivo altamente laudable.

Conferencias y reuniones.

Se convoca á todos los socios de La Alianza de camareros á la reunión general extraordinaria que tendrá lugar á las once de esta noche para tratar asuntos de gran interés para la misma.

La doctora Sais dará hoy, á las seis de la tarde, en el Ateneo Barcelonés una conferencia relacionada con el próximo Congreso de Higiene Escolar. Al acto quedan invitadas cuantas señoras simpaticen con dicho Congreso.

Hoy, por la noche, tendrá lugar en el Ateneo Enciclopédico Popular la sexta de las conferencias médico-sociales organizadas por dicho Ateneo. Correrá á cargo del doctor don R. Rodríguez Méndez y versará sobre el tema "El alcoholismo desde el punto de vista higiénico". El acto, que, como de costumbre, será público, principiará puntualmente á las diez.

La Sociedad Española de Historia Natural ha organizado una conferencia pública á cargo del doctor don Baltasar Serradell, presidente del Club Montanyench, en el salón doctoral de esta Universidad para pasado mañana, á las nueve y media de la noche, sobre "Erosiones producidas por el agua".

La Asociación de la Dependencia Mercantil, Archs, 3, principal, invita á sus asociadas á la conferencia que el señor Ortega Barceló dedica á esta Asociación, desarrollando los temas "El dependiente, Trabajo intensivo, La mujer, La Sociedad", para pasado mañana, á las nueve y media de la noche.

El Comité organizador del Centro Valenciano recibe adhesiones en el paseo de San Juan, número 26.

Espectáculos.

ROMEA.—Mañana se celebrará el beneficio del notable actor Felipe Vaz, representándose el poema dramático en cuatro actos y en verso, original de Sam Benet.

III, traducido por don Ricardo J. Catalá, *La cena de las burlas*. Terminará la función con el monólogo de los hermanos Quintero *La Morritos*.

NOVEDADES.—La función que para hoy ha organizado la Cámara de Viajantes y Representantes á beneficio de los heridos y familias de los muertos en la campaña del Rif constituirá, según parece, un verdadero acontecimiento, á juzgar por la excelente acogida que ha tenido entre la buena sociedad barcelonesa. Puede decirse que á dicho acto asistirá una concurrencia distinguida y numerosa, que ha de dar al mismo mayor realce. También parece que se disponen á asistir buen número de oficiales de esta guarnición, deseosos de contribuir así á su esplendor y manifestar sus sentimientos de compañerismo.

Para diferentes clases de trapa se ha destinado una cantidad de entradas que el capitán general repartirá después de haberse las entregado gratuitamente la Cámara para este objeto.

Indudablemente, pues, se trata de un acto de gran resonancia que la entidad organizadora podrá añadir á sus anteriores éxitos y al cual habrá respondido el público con todo el entusiasmo que merece el fin benéfico á que va destinado.

FRONTÓN CONDAL.—Debido á la iniciativa de la Junta de Damas de la Cruz Roja, y organizada por la Sociedad Sport Vasco de Barcelona, el próximo miércoles se celebrará en este frontón una función á beneficio de las víctimas del Rif.

En dicha fiesta, que será exclusivamente de pelota vasca, además de los aficionados de dicha Sociedad, tomarán parte desinteresadamente los mejores profesionales que en la actualidad se hallan en Barcelona y que con justicia se les califica de *reyes de la pelota*.

ANTIGUA PLAZA DE TOROS.—El domingo próximo los matadores de novillos *Cortijano*, Eusebio Fuentes y *Torquillo* estoquearán seis novillos-toros de la acreditada ganadería andaluza de don Joaquín Pérez de la Concha.

NUEVA PLAZA DE TOROS.—Ayer fueron desencajonados los seis novillos que el domingo próximo estoquearán los niños sevillanos *Limeño* y *Gallito chico*.

Don Antonio Campos Varela ha enviado seis hermosos ejemplares, bonitos, finos y á propósito para que dichos jóvenes espadas y su notable cuadrilla se luzcan y los aficionados pasen una tarde agradable.

Los nombres y señas de los seis bichos son los siguientes:

Olivarero, Almendrillo, Costurero, Azuquero y Carasucia, negros, y *Tizonero*, cárdeno.

El sábado, como de costumbre, podrá verse el ganado en los corrales de la plaza

El tesoro de Murat.

El conocido historiador italiano Aquiles Neri ha encontrado entre los documentos de la familia Zuchia, de Zarzosa, que se refieren al período napoleónico, una carta autógrafa que revela una curiosa historia.

Trátase de una carta de Pedro Bordex, que firma con sus títulos de ayudante de campo del rey Joaquín Murat y comandante de la fortaleza de Brindisi.

Pedro Bordex afirma haber recibido de Murat durante la última campaña una parte de su tesoro, consistente en perlas orientales y brillantes sin tallar encerrados en diez cajas, seis sortijas adornadas con gruesos brillantes, seis relojes de oro con máquina de repetición, dos docenas de cubiertos del mismo metal y 8,000 monedas de oro de diferen-

tes clases.

Pedro Bordex añade en su carta que, habiéndose visto obligado á huir, primero á Toscana y después á Francia, para escapar á la persecución de los húngaros, y ante el temor de ser asesinado ó de caer prisionero, enterró el tesoro de Murat junto á la orilla del río Magra, cerca de Aulla, indicando los signos precisos para que pudiera ser descubierto más tarde.

La carta no dice cuáles son esos signos; pero la noticia de este descubrimiento ha excitado las imaginaciones y son muchas las personas que se disponen á emprender investigaciones con la esperanza de encontrar esa gran fortuna.

no quiere que hable con nadie y yo tengo necesidad de hablarle á un joven que ha sido siempre para mí un hermano y es el futuro esposo de una linda muchacha que conozco. ¡No te pido nada malo!—agregó *Pinota* sonriendo tristemente.

—Estoy segura de ello, señora, y me encuentro dispuesta á servirlo. ¿Quiere que venga ese caballero en ausencia de don Filippo? Es cosa fácil, porque el señor no viene antes del amanecer. ¿Quiere que lo diga á Pietro?

—Sí, y estoy segura de que tu marido no hará ninguna objeción.

—También lo creo; escriba á aquel caballero y yo misma me encargo de llevarle la carta.

Pinota estaba conmovida.

—¡Bien hice confiándome á ti. Gracias! Gina; no dudes de mí; sabré recompensarte largamente.

—Con verla alegre, mi esposo y yo estaremos satisfechos.

Pinota se llevó el pañuelo á los ojos.

Peró en su interior sentía una alegría vivísima pensando que iba á ver á Mauricio.

La joven sabía que Gina y Pietro no la harían traición.

El portero se acomodó enseguida á la voluntad de su esposa y al deseo de su bella señora.

Eran sencillos corazones que sólo procuraban que sus acciones fuesen loables.

¿Qué mal había en que *Pinota* recibiese á alguien en ausencia de su marido si este viejo bribón se mostraba tan tirano? ¿Debía la joven señora morir de tedio, de desesperación?

Pinota conocía la dirección de Mauricio porque algunas veces, cuando era libre, le había escrito.

La joven sentía necesidad de verter sus dolores en el corazón de él, y así pues, apenas estuvo de acuerdo con Gina, sentóse á una mesita y trazó rápidamente estas líneas:

«Amigo mío.

Quizás me cree muerta estando viva y sana; pero soy infeliz, he cometido a locura de ligarme para siempre con un viejo rico al que no amo y el cual desde que me he casado me tiene bajo llave.

Venga á verme; mi camarera le dirá lo que ha de hacer. Espero que no se negará á conversar aún alguna vez con su pobre

Pinota.»

Cerrada y sellada la carta, la entregó á Gina con la orden de llevarla á su destino la siguiente mañana, muy temprano, para que hallase aún al joven en su casa.

Pinota durmió mejor aquella noche; pero por la mañana, durante la ausencia de la camarera, estuvo inquieta, nerviosa; tanto, que Filippo acabó por apercibirse de que alguna cosa la agitaba.

La interrogó; *Pinota* respondió encogiéndose de hombros.

Filippo entonces, con una ironía que hirió el corazón de la joven, exclamó:

—¿Te has cansado ya de ser mujer honrada?

Y como *Pinota* permaneciese callada, agregó:

—Todas las mujeres de tu clase sois iguales; en vez de estar reconocidas al hombre que os saca del fango, os da un nombre, una posición, acabais por tomarle odio; tú estás cansada de mí, lo comprendo.

—Porque tú lo quieres.

—¿Yo?

—Sí; si crees conservar mi amor convirtiéndome en una esclava, te equivocas.

—Si querías ser libre, debiste pensarlo antes.

—Lo habría pensado si no me hubiese engañado.

Los ojos de Filippo brillaron siniestramente.

—¿Qué pretendías, pues? ¿Que convertido en tu esposo te dejase obrar libremente y te permitiese que recibieras aquí á otros hombres? Soy viejo, pero no tonto, como quizás me crees, y si me engañases te mataría sin compasión.

Hablaba con voz reposada; pero sus miradas, la expresión de su rostro decían que era capaz de cumplir sus amenazas.

A su pesar, *Pinota* experimentó un estremecimiento de terror.

Callaron ambos.

La joven se había acercado á una mesita y hojeaba periódicos. Filippo se aproximó á la chimenea.

En aquel momento entraba Gina. A la primera ojeada que dirigió á su dueña, ésta comprendió que Mauricio había recibido la carta é iría á la noche.

Y entonces su fisonomía se iluminó y como la alegría vuelve á las personas indulgentes, acercóse á su marido y le dijo con acento cariñoso:

—Vaya, no te enfades; si he obrado mal lamentándome, perdóname.

Filippo la cogió por la cintura y la miró á los ojos. Aquel rápido cambio después de su amenaza despertaba en su alma una infinidad de sospechas. Pero supo ocultar sus impresiones.

—¿Tú no estás enfadada conmigo, querida?

—No, puedes estar seguro.

Estuvo en efecto, sonriente y alegre el resto del día; pero al anochecer necesitó gran fuerza de ánimo para contenerse al ver que Filippo tardaba en salir.

Éste la observaba en algunos instantes con tal insistencia, que acabó por urbarla.

—¡Cómo me gustaría no salir de casa esta noche!—dijo él de repente.

Pinota sintió el corazón oprimido; pero respondió con cierto regocijo:

—¿Por qué no lo haces? ¿Quién te lo impide?

Y, poniéndose seria, agregó:

—Con tal de que tus salidas nocturnas no sean para visitar á alguna mu-

jer... Con frecuencia los maridos que predicán la moral en familia, son los más libertinos é infelices.

Filippo pareció halagado por esta observación y abrazó á *Pinota* riendo.

—Por esta parte puedes estar tranquila—dijo.

—Pero no me dices á dónde vas, dónde pasas habitualmente las noches.

—Voy á un Círculo de amigos donde se juega.

—¿Y allí hay mujeres?

—No.

—¿Y tienes obligación de ir todas las noches?

—Como habitualmente gano, haría un triste papel si me negase á la revancha á mis desafortunados adversarios.

—Sí, sí; excusas no te faltan.

La joven fingía disgustarse; pero en su interior temblaba de impaciencia.

Filippo se había puesto el abrigo y los guantes. *Pinota* permanecía delante de su marido, quien la besó y la dijo:

—Si estuvieses siempre tan cariñosa, serías la más adorable de las mujeres. Vete al lecho y reposa, querida mía; yo gano para ti.

Se puso el sombrero y salió canturreando.

Entonces *Pinota* no pudo ya contenerse y llamó á Gina para que le dijese cómo había sido acogida por Mauricio y lo que le había dicho.

—¡Qué joven tan simpático y tan amable!—exclamó la camarera—. En cuanto le dijeron que yo deseaba hablarle de parte de usted me hizo pasar á una salita, donde estaba tomando el café, y me obligó á que aceptase una taza. Leyó la carta y, muy conmovido, me hizo algunas preguntas acerca de usted. Y, en fin, combinamos la manera de que á las nueve entrara en la portería y permaneciera allí oculto hasta que el señor Filippo saliese y cerrase el portón. Pietro lo conducirá ahora aquí sin pasar por la escalera de servicio.

No había acabado de hablar Gina cuando llamaron á la puerta.

—Aquí está—dijo la camarera—; ahora la señora puede estar tranquila, que nadie vendrá á molestarles.

Pinota se había puesto pálida por la emoción y cuando Mauricio entró le vió apenas á través del velo de lágrimas que le cubría los ojos.

Estaban solos.

—¡Cuánto le agradezco su venida!—dijo la joven tendiéndole ambas manos, que Mauricio estrechó con efusión.

—Soy yo, *Pinota*, quien debe estarle agradecido por haberse acordado de mí. Le aseguro que sufría creyéndome olvidado.

Sentado al lado de ella, tenía las manos de la joven entre las suyas.

Mauricio continuaba á media voz:

—¿Es cierto que es usted desgraciada? Ábrame francamente su corazón, ¿Se acuerda de la promesa que nos hicimos en otros tiempos?

Todo esto lo había dicho Mauricio en tono cariñoso, pero digno al mismo tiempo.

Pinota estaba tan conmovida que no podía responder.

Rompió en deshecho llanto.

Mauricio la estrechó contra su pecho y, la dejó que se desahogase. En efecto, poco después la joven se calmó y levantando los ojos húmedos hacia su amigo, exclamó:

—¡Qué desgraciada debe usted de creerme! Pero, no lloro sólo de dolor, sino también de alegría al encontrarme al lado de usted, que, conociéndome, no me desprecia, me compadece. Otro pensamiento, sin embargo, me atormenta; el que por causa mía pueda usted correr algún peligro.

—No piense en esas cosas, *Pinota*; es verdad que viniendo aquí ocultamente no obro como debiera; pero puesto que es necesario para la tranquilidad de usted, me someto á hacerlo. Además, quizás yo tenga necesidad de usted.

El rostro de *Pinota* se coloreó un poco y sus ojos se reanimaron.

—¿Es cierto? ¡Si yo pudiese serle útil en alguna cosa!

—Lo será; pero ahora hablemos de usted; quiero saber cuál es su vida, por qué sufre.

Pinota le explicó cómo transcurría su existencia después de su casamiento.

Habló de los celos de Filippo, de sus amenazas y de los secretos que éste debía de guardar.

—¿Sabe si es cierto que por las noches frecuenta un Círculo donde se juega?—preguntó á Mauricio.

—Tal vez lo frecuente; no puedo asegurarlo. Yo le he encontrado algunas veces en sociedad; pero no le he visto jugar nunca. Lo que sí puedo decirle es que le creen una bellísima persona; parece que ha ganado su fortuna en el extranjero comerciando. ¿No le ha hablado nunca de esto? ¿Antes de casarse con él no ha visto usted sus documentos de identidad, ni se ha enterado de quién es y dónde ha nacido?

—No me he cuidado de ello y ahora me arrepiento, tanto más cuanto me lo había advertido mi amiga Alda.

Mauricio experimentó un ligero sobresalto al oír pronunciar aquel nombre.

Sin embargo, no estaba dispuesto á confesar á *Pinota* que si había aceptado con premura, con alegría su invitación era porque deseaba saber algunos particulares de la vida de la *Bella Turinense* y hablar con ella si era posible.

—¿Está en buenas relaciones con ella?—preguntó.

—No; Filippo me ha prohibido el que me trate con ella—respondió *Pinota* con voz ahogada por la cólera—. ¡Pobre Alda, qué ingrata me creará!

Pinota habló de la última vez que había visto á su amiga, de los dolores que ésta debía ocultar en el corazón.

Mauricio la escuchaba ávidamente.

—Ella ha sido burlada como yo—concluyó *Pinota*—; pero no ha perdonado.

—¿Conoce usted al hombre que la engañó?

—No; Alda no me lo ha dicho á mí ni á nadie. Tampoco ha querido revelarme el nombre de su protector actual. Cuando yo la repetí lo que se murmuraba acerca de ella y del príncipe incógnito que la mantenía, se puso á reír de un modo que me hizo daño. ¡Oh, sí, las dos somos desgraciadas y la gente nos cree felices!

Pinota permaneció silenciosa, con la cabeza baja.

Mauricio la miró un instante con tristeza y después la preguntó con sequedad:

—¿Quiere que lleve yo noticias de usted á Alda, que sea intermediario entre ustedes dos?

Pinota le miró extrañada y dijo á media voz, con emoción:

—¿Está usted enamorado de ella?

Mauricio se puso á reír.

—Amo mucho á mi prometida para serla infiel y cuidarme de la belleza de otra—respondió con franqueza—. Yo lo hacía por complacer á usted y por conocer á una joven que usted elogia tanto.

Pinota volvió á sonreír.

—Si es así, acepto y lo agradezco—exclamó—; ¿cuándo quiere ir?

—Cuando usted quiera.

—Entonces, mañana; aguarde un momento; le daré una esquelita para ella.

Se levantó para acercarse á una mesita. Mauricio no creía lograr tan pronto su intento y sentía una íntima satisfacción.

La idea que se había apoderado de él, de descubrir los secretos de Alda y del conde de Monterani, para ser útil á Vittoria y sustraerla á alguna vil venganza, le absorbía por completo.

Así, cuando *Pinota* se acercó á él con la cartita la abrazó alegremente diciéndola:

—¡Qué buena eres, querida amiga mía!

Mauricio permaneció una hora más en compañía de *Pinota*, que le hizo visitar su pequeño palacio.

—Los muebles son los mismos que pertenecían al conde de Monterani—dijo *Pinota* cuando entraban en un artístico gabinete amueblado á la japonesa.

Y, señalando una vidriera oculta por unos lindos cortinajes, agregó:

—Por aquí se sale á una galería que une este pabellón al palacete habitado por el conde. En medio de la galería ha sido colocada una elegante cancela. Por la otra parte hay una vidriera igual á esta, abierta la cual se entra en el tocador de la condesa; así me lo dijo la camarera. Yo he visto siempre cerrada aquella vidriera.

Mauricio escuchaba con interés aquellos detalles.

Quiso ver la galería y por la cancela divisó un hilito de luz que salía del
toca
ittoria.

Y sin saber por qué se sintió extrañamente conmovido.
Le pareció ver la bella figura de la condesa pasar como una rápida visión detrás de los vidrios y la envió con el corazón un saludo.
Cuando regresó aquella noche á su casa, Mauricio pensaba más de lo conveniente en la amiga de su prometida.

XV.

La idea de que su esposa hubiese adivinado quién era la mujer burlada por él antes de casarse no turbó mucho á Darío, quien, en cambio, pensando en Alda sentía latirle las sienes violentamente.

¡Qué transformación! ¡Qué satisfecho debía estar el hombre que la poseía!

Era extraño, sin embargo, que aquella mujer, que no quiso aceptar de él ni el más insignificante regalo, ni había querido tampoco aparecer como su querida, se hubiese adaptado á la vida de cortesana.

Y, lo que era aún más extraño, él deseaba mil veces más aquella mujer ahora que estaba comprada por otro que cuando se entregaba á él solo por amor.

Darío se sorprendió cuando supo que Alda habitaba tan cerca de él que desde las ventanas de su quinta que daban al jardín podía ver las ventanas de la casa de ella.

Y una esperanza insensata animó su corazón.

¿No le amaría aún la joven? ¿Por qué no? Quizás estaría algo irritada; pero seguramente no le había olvidado del todo.

Aquellas misivas que le habían perseguido en su viaje de boda lo probaban. Si no le perdonaba, ¿por qué se ocupaba de él? Alda debía quedar satisfecha al saber que él estaba cansado de su esposa y que esto había sucedido por causa suya.

Decidido á presentarse francamente á ella, salió de su casa con este propósito. En aquel momento pasaba por el Corso el carruaje de la *Bella Turinense*.

Al ver á Alda espléndida de belleza, de juventud, Darío sintió como un vértigo; el corazón le latía con violencia, el rostro se le puso cadavérico y los labios le temblaron nerviosamente.

Hizo ademán de saludarla; pero la joven le dirigió una mirada de indiferencia y la mano quedó paralizada y su rostro se encendió.

Una idea se le ocurrió enseguida al conde; seguirla.

Miró á su alrededor, vió un coche de plaza vacío, lo tomó y con acento afanoso dijo al cochero:

—Veinte francos de propina si puedes mantenerte detrás de aquel carruaje particular.

El cochero sacudió la fusta.

—Esté tranquilo, caballero; estoy seguro de ganar la propina.

El carruaje de Alda se dirigía hacia los jardines públicos.

Se estaba entonces acabando el famoso castillo medioeval que había de ser la más nueva y espléndida atracción de la Exposición de aquel año.

Porque estamos á primeros de Enero de 1884.

Pero la *Bella Turinense* no iba á visitar aquellas obras que tantos curiosos atraían.

Hizo detener el carruaje y, después de cambiar algunas palabras con el cochero, descendió, entró en el jardín y acabó por sentarse en un banco de piedra.

La *Bella Turinense* no debía sentir el frío, envuelta como estaba en un abrigo de pieles, con un sombrero de fieltro cubierto de preciosas plumas, con las enguantadas manos ocultas en el manguito. Parecía una pintura de Rubens.

Dario, que había descendido también del carruaje y seguía á la joven, vaciló antes de acercarse á ella.

Algo singular sucedía en su alma y hacía palidecer su frente; se habría dicho que tuviese miedo.

Por vez primera en su vida el conde había perdido su audacia. Su corazón latía desesperadamente, sus piernas vacilaban y su boca habría sido incapaz de pronunciar ni una sola palabra.

Alda no le veía, aunque estaba á poca distancia de ella.

Sus miradas se dirigían, ora al cielo, de un azul purísimo, ora á las cascadas, cuyo murmullo rompía el silencio que reinaba en aquel lugar.

¿Qué pasaba en el alma de la joven? ¿Por qué tenía aquella sonrisa altiva, desdenosa, en los labios?

Entretanto, la inmovilidad de Dario no podía durar mucho. El conde dió un paso hacia adelante, sin que la *Bella Turinense* se dignase mirarle.

Dario franqueó enseguida la distancia que le separaba de la bella criatura.

Entonces, con voz conmovida, debilísima, dijo:

—Alda.

Ella le miró con cierta expresión de crueldad.

—¿Quién es? ¿Qué quiere?—exclamó haciendo ademán de levantarse como si temiese encontrarse sola con un hombre en aquel lugar.

—Tranquilícese, Alda—exclamó con acento cada vez más conmovido el conde—; no quiero causarla ningún daño.

—En verdad, caballero, encuentro bastante extraño su proceder. Yo no le conozco.

La joven levantaba altivamente la cabeza mientras Dario bajaba, humillado, la suya.

—Alda, no sea tan despiadada. ¡Si supiese cuántas veces he maldecido aquel instante en que la alejé de mí!... ¡Fui un loco, un loco! Tenía una ven

da en los ojos; pero desde aquel momento no he vivido tranquilo. Su querida imagen no se borraba nunca de mi mente; hasta entre los brazos de otra era á usted sola á la que deseaba. Sus misivas, en vez de causarme terror, me producian dulces embriagueces, porque pensaba que no me había usted olvidado. Por usted he llegado á no poder sufrir á mi esposa y á vivir casi separado de ella pocas semanas después de mi matrimonio. El mundo ignora todo esto, usted misma me cree feliz; pero ¡si viese, Alda, mi corazón, si pudiese leer en mi interior!...

Calló; creía haberla conmovido; pero la *Bella Turinense* le miraba despreciativamente.

¿Qué le importaba ya esta declaración? ¿Creía quizás Darío que le amaba aún? ¡Ah, si supiese cómo le odiaba, qué sed de venganza tenía en el alma!...

Estaba frenética, hasta el punto de no poder responder.

El conde, engañado por aquel silencio, continuó:

—Alda, adorada mía, ¿no es cierto que me perdona, que yo soy su Darío de antes? Oiga: sufriré el castigo que usted me imponga, su voluntad será en lo sucesivo la mía; pero déjeme que me conyierta en su único amigo y protector. Yo compraré un palacete para usted, un pequeño nido de amor, donde encontremos las pasadas embriagueces, donde su corazón pueda reposar confiado en el mío...

La joven le interrumpió con una carcajada estridente, insultante.

—Perdóneme si no he podido contenerme—dijo después, poniéndose seria—; pero seguramente no pretenderá que me conmuevan sus chanzas.

—No me chanco, Alda; le hablo seriamente.

—¿De veras?—agregó la *Bella Turinense*, siempre en tono irónico—; ¡Lástima que su proposición haya llegado demasiado tarde!

—¿Por qué? ¿Porque otro hombre le ha asegurado una posición? Pero usted no le ama.

Alda se levantó, mirándole con ojos ardientes.

—¿Quién lo ha dicho?

Darío se puso pálido.

—Nadie; pero si usted lo afirmase, no lo creería.

—¿Y por qué?

—Si se hubiese usted entregado á él por amor no habría aceptado su oro, como hizo en otros tiempos conmigo.

—Su oro estaba manchado de sangre, de infamia; el de mi protector no tiene mácula.

El rostro de Darío se contrajo de una manera espantosa. Sus ojos giraron despavoridos á su alrededor y sus labios perdieron el color.

Alda retrocedió con ademán de espanto.

El conde se repuso enseguida y con acento triste dijo:

—¿Teme tal vez que la mate por sus imprudentes palabras?

—De usted puede aguardarse todo.

—¡Alda!

Fidelidad

Documento histórico.

Mil veces habréis oído anatematizar los horrores cometidos por los revolucionarios dentro de la plaza de Cartagena, erigida en cantón el año 1873.

Es falso y calumnioso tal entredicho, pues en los seis meses que vivió dentro de sus muros, durante el sitio, quien esto escribió tuvo ocasión de observar menos atentados y delitos que en doble lapso de tiempo, en cualquiera otra población, no ya en estado de guerra, sino en plena paz.

Precisamente por ser tan escasos los delitos acaecidos llamó la atención é indignó á todos los defensores de la plaza el hecho siguiente:

Un malvado, aprovechando el sueño de unos voluntarios murcianos, trató de robarles sus haberes y fué sorprendido; pero, antes de podersele reducir á prisión, hirió á dos hombres y mató á un tercero.

La pena de muerte estaba abolida entre los cantonales; los presidiarios hacían servicio en la muralla; así que, por determinación de la Junta, el castigo que se le impuso al criminal fué el de ser expulsado de la ciudad.

Siete días después de este suceso, bajo la bóveda de la Puerta de Madrid, que da entrada á la calle Mayor de Cartagena, un grupo de soldados del regimiento de Mendigorria, que allí daba la guardia, comentaba acaloradamente las sutilezas de una perra de aguas para arrebatár á algunos de ellos su escueta ración de pan.

Una semana entera de rapifias á costa de los estómagos era bastante para que los sublevados militares se sublevaran también contra toda la raza canina.

Las quejas eran justas, por lo que el sargento Hernández propuso á los damnificados un plan para aprehender al rapaz animalito.

En esto estaban cuando N. Escudero, jefe de policía de Cartagena, se presentó ante el grupo de soldados y entregó al sargento Hernández un pliego del gobernador militar de la plaza en que ordenaba que con cuatro números el sargento y otros cuatro Escudero saliesen á explorar los alrededores y procurasen la captura del criminal expulsado siete días antes, pues según los espías andaluces cometiendo asaltos por los caseríos sitios dentro el campamento centralista y la plaza.

Combinado el ojo, salieron al campo los diez hombres, dividiéndose á poco en dos grupos, que tomaron opuestas direcciones y como punto de cita para su encuentro la falda del cerro de Beaza.

Iba el sargento Hernández bien prevenido y ojo avizor cuando casi rozando sus piernas y por entre los que le seguían pasó como una exhalación la perra odiada, que venía tras ellos también desde la plaza, pero... ¡ah pícaro ladrón! esta vez llevaba entre sus dientes, presa por una punta, la manta de un soldado.

El sargento, sin poder contener la rabia, se echó el remington á la cara y le disparó un tiro, que debió alcanzarle, pues lanzó un aullido antes de perderse entre el laberinto de chumberas por donde caminaban.

—¡Herida val!—dijo Hernández, después de un corto registro del paraje.

—Podremos recobrar la manta siguiendo el rastro de su sangre maldita.

Así lo hicieron; pero después de media hora un tupido césped les hizo perder las huellas de la ladrona. Justamente allí cerca había una casucha, al parecer abandonada y ya por registrarla ó para descansar un momento entraron en ella el sargento y sus cuatro hombres, que, atónitos, espantados vieron al pasar al zaguán sobre las baldosas á una pobre mujer que yacía sobre un charco de sangre con la cabeza casi separada del tronco; el hedor era tan insoportable que tuvieron que ganar la puerta que daba al campo. Allí el sargento mandó á un soldado ponerse de guardia y él partió con los restantes en busca de la guerrilla de Escudero.

A los diez minutos de marcha sintiéronse dos tiros cercanos y enseguida apareció á su vista el hombre que habían salido á capturar; venía huyendo con un revólver en la mano.

—¡Alto! ¡Ríndetel!—dijo Hernández, abo-cándole su fusil.

Viendo que era inútil toda resistencia, tiró el arma y se entregó el miserable.

Inmediatamente fué maniatado.

En este momento llegó Escudero con su escolta, y en breve Hernández dió cuenta al jefe de policía del fúnebre hallazgo de la cabaña y todos se pusieron en dirección del lugar del crimen.

Cuando el preso vió que se acercaban

tan triste albergue, palideció y echó a temblar como un epiléptico. El jefe de policía, no dudando entonces que aquel hombre era el autor del crimen, le empujó para que entrase en aquel sitio de dolor; pero el villano se arrojó al suelo, resistiéndose á cruzar el dintel.

Un colatazo y cuatro manos vigorosas le obligaron á llegar junto á la muerta.

Allí confesó que, por robarle el dinero y quitarle cuantos alimentos tenía, la había asesinado.

—Pero ese crimen no es solo, también has abusado de su cuerpo—dijo el jefe de policía al observar el desorden de las ropas de la pobre asesinada.

Inútil fué que quisiera ocultar nada; el terror le hizo referir cuanto había ocurrido. Primeramente obligó á aquella mujer á satisfacer sus carnales deseos a costa de no ver más á un hijo de once meses que le había robado de la cuna que estaba vacía á la

puerta.

—Y el niño, ¿dónde está?—preguntó el sergento.

—Si no ha muerto, cerca de aquí, detrás de aquellas cubiertas que se ven allí en frente.

Hernández y tres soldados corrieron al sitio indicado.

Hernández, que llegó el primero, exclamó dolorido:

—¡Maldita puntería!

El arma se le escapó de las manos y los compañeros quedaron como petrificados.

¡El niño vivía! Con sus manitas de rosa jugaba con dos pequeños cachorros, los pies de la criatura estaban tapados con la mantá robada á un soldado por la perra de aguas y ésta, con el costado abierto de un balazo, que le había hecho perder toda su sangre, yacía rígida, helada, con un pezón de sus pechos en la boca del angelito.

EDUARDO SOJO.

Bolsin mañana.

Interior, 85'30 dinero; Nortes, 96'95 operaciones; Alicante, 85'15 dinero; Orenses, 22'50 operaciones.

Noticia de los fallecidos el día 15 de Marzo de 1912.

Casados 27	Viudos 18	Solteros 20	Niños 19	Abortos 4	Nacidos	Varones 18
Casadas 14	Viudas 27	Solteras 10	Niñas 35			Mujeres 21

Marítimas.

Movimiento del Puerto.

13 Marzo: Embarcaciones llegadas desde o. amanecer.

De Fiume y escalas, en 13 días, vapor austro-húngaro "Matyas Kiraly", de 944 toneladas, capitán Sepich, con cargo general y 9 pasajeros.—De Buenos Aires, en 18 días, vapor italiano "Re Vittorio", de 4,284 toneladas, capitán Bartolo, con cargo de tránsito.—De Hamburgo y escalas, en 12 días, vapor alemán "Cette", de 842 toneladas, capitán Honé, con cargo general y 8 pasajeros.—De la mar, en 14 días, vapor "Lord Roberts", de 77 toneladas, capitán Eiras, con 12 toneladas pescado.—De la mar, en 14 días, vapor "Mercé", de 69 toneladas, capitán Soler, con 10 toneladas pescado.—De Mahón, en 12 horas, vapor correo "Isis de Menorca", de 537 toneladas, capitán Fernández, con cargo general y 7 pasajeros.—De la mar, en 16 días, vapor "Araña", de 100 toneladas, capitán López, con 6 toneladas pescado.—De Newcastle, en 14 días, vapor noruego "Kalfond", de 748 toneladas, capitán Medland, con 1,500 toneladas carbón á la orden.

Despachados

Para Marsella, vapor "Ciérvana", capitán Diaz, con efectos.—Para Génova, vapor italiano "Re Vittorio", capitán Bartolo, con idem.—Para Bilbao, vapor "Cabo San Antonio", capitán Laivida, con idem.—Para Valencia, vapor austro-húngaro "Matyas Kiraly", capitán Saplich, con idem.—Para la mar, vapor "Avispa", capitán Lledó, con idem.—Para Cartagena, vapor "Villena", capitán Furió, con idem.—Para Gijón, vapor "Carmen", capitán Rodríguez, con idem.—Para Valencia, vapor "Ausias March", capitán Bartaual, con idem.—Para Cartagena, vapor "Grao", capitán Mengual, con idem.—Para Rosas, vapor "Nuevo Ampurdanés", capitán Gelpi, con idem.—Para Palma, bergantín-goleta "Baltasar", capitán Valent, con idem.—Para Marsella, vapor alemán "Cette", capitán Thonet, con idem.—Para Tarragona, vapor noruego "Modesta", capitán Smedswoig, con idem.—Para Palma, vapor "Miramar", capitán Estarellas, con idem.—Para la mar, vapor "Kelvin", capitán Zolota, con su equipo.

Servicio telegráfico y telefónico

de nuestros corresponsales.

Madrid, provincias y extranjero.

Combinación consular.

Madrid, 15 Marzo.

El ministro de Estado ha firmado las reales órdenes siguientes, relativas á combinaciones de la carrera consular. Trasladando á Santiago de Cuba al cónsul de San José de Costa Rica, don Pedro Saura; ascendiendo á cónsul de segunda clase en Atenas al vicecónsul en Londres, don Teodomiro Aguilar; á cónsul de San José de Costa Rica al vicecónsul de Amberes, don Alejandro Escudero; trasladando á Melbourne al vicecónsul en Liverpool, don Gerardo Montero Villegas, y á Londres el de Génova, don José Prieto del Río.

DE PROVINCIAS.

Los nacionalistas vascos.—En libertad.—Conato de huelga.

Bilbao.—El domingo próximo celebrarán los nacionalistas de Baracaldo una velada teatral, estrenándose una obra vasca.

Por orden del capitán general han sido puestos en libertad provisional seis detenidos á consecuencia de los desórdenes que se desarrollaron en Ondárroa cuando el pueblo se amotinó en Octubre último, agrediendo á los carabineros.

Almería.—En el pueblo de Gergal se ha alterado el orden público á consecuencia de un amago de huelga de los mineros. Envióse guardia civil y se restableció el orden.

Noticias de Africa.

Melilla.—El dueño de la fábrica de tabacos ha regalado 200 cajetillas á la guarnición de Cabo de Agua.

Créese que el antiguo poblado cercano á la playa se trasladará á terreno más firme hacia retaguardia, donde existen edificios de varios comerciantes.

Ha aumentado la población indígena, estableciéndose muchos comercios á ambos lados del Muluya.

El general Larrea ha teleografiado al general Aldave en términos satisfactorios.

Recuérdase que á raíz de la ocupación de Cabo de Agua estuvo allí refugiado el Mizizian, protegiéndole el Gobierno de España contra el enemigo, y en pago de esto nos ha hecho la guerra. Otros agitadores que le ayudaron y luego se sometieron, hoy han acudido á las fiestas en honor de España.

Los cantineros agredidos anoche cometieron la imprudencia de acampar en campo libre cerca de la Alcazaba.

Ha marchado á Alhucemas el comandante militar de la plaza.

Las pruebas de aparatos Duplex han sido satisfactorias.

La Comisión mixta designada para dirigir los amarres del cable de las casetas de Chafarinas, Alhucemas, Peñón y Cabo de Agua ha empezado sus trabajos.

Anoche hubo ligero tiroteo en las avanzadas.

Ha sido bien recibida la entrada del señor Villanueva en Fomento. Créese que hará labor colonizadora.

EXTRANJERO

Servicio especial de la AGENCIA HAVAS.

Un artículo de Monis.—Emoción.

Paris, 14 (6'38).

M. Monis publica en *Le Matin* un largo artículo explicando por qué con gran prudencia su Gobierno decidió la marcha á Fez que los acontecimientos imponían imperiosamente.

La Petite République asegura que en los Centros políticos ha causado emoción la intransigencia de España rechazando todas las proposiciones francesas y tendiendo á mantener firme el tratado secreto de 1904.

Pánico.—Atentado contra el rey de Italia.

Paris, 14 (7'6).

The Daily Telegraph publica un despacho de Nueva York diciendo que reina gran pánico entre los obreros del canal de Panamá, pues, según parece, han comprobado indicios de actividad volcánica en las canteras. Temen una erupción que lo destruya todo y se niegan á emplear la dinamita.

Roma, 14 (9'10).

En el momento de dirigirse el rey al Panteón para asistir á la misa que se celebraba en memoria de Humberto, un individuo se aproximó, disparándole un tiro de revólver. El rey ha salido ileso del atentado. El agresor ha sido detenido.

ULTIMOS PARTES!**Las nuevas leyes.**

Madrid, 14 Marzo (10 mañana).

La Mesa del Senado llevará hoy á medio día á la sanción del rey las siguientes leyes:

Concesión del crédito extraordinario de 16 millones y medio de pesetas al ministerio de Fomento.

Créditos extraordinarios importantes en junto 7.506,000 pesetas á los presupuestos de varios departamentos.

Crédito para conmemorar la Constitución de 1812, y

Una pensión á la viuda é hijos de don Fernando Cos Gayón.

De la huelga inglesa.—Vista de una causa.

Bilbao.—Varias casas mineras han recibido despachos de Inglaterra comunicando que la huelga presenta buen aspecto y que se cree llegar á una solución satisfactoria para fines de semana.

La casa naviera Sota ha ordenado á varios barcos que tiene en Rotterdam que salgan con lastre para tomar carbón con destino á la fundición de Altos Hornos.

Valencia.—Se ha celebrado la vista de la causa seguida contra Julio Camero y dos más acusados de ser los promovedores de los desórdenes que motivó la llegada de Soriano en uno de sus viajes y en que fué asesinado el teniente Escudero. La prueba resulta favorable para los procesados.

Reyerta.

Bilbao.—En el barrio de Serrano se promovió una reyerta entre varios individuos de una misma familia, resultando heridos José González y Esteban Araluze. El primero, que profesa ideas católicas, quería que su padre, Manuel González, que se halla gravemente enfermo, fuera trasladado al hospital civil.

Araluze, que es socialista, se oponía, alegando que el anciano enfermo expresó su deseo de morir fuera de la religión y que fuera enterrado civilmente.

Intervinieron los guardias municipales, que llevaron á los heridos á la Casa de Socorro. Allí se presentó el gobernador civil y un pariente del enfermo, llevando un escrito en el que el anciano rechazaba los auxilios de la religión.

El gobernador civil ha dispuesto que un delegado suyo visite al enfermo y le pregunte cuál es su voluntad.

Noticias del Rif.

Meñilla.—Es completa la tranquilidad en las posiciones.

Sólo contra la del Quert disparan algunos *pacos*, á los que no contestan las tropas. Procedente de Nador ha llegado á esta plaza el teniente coronel infante don Fernando, que ha visitado al general.

El infante se muestra satisfecho de la vida en el campamento.

Dijo que marchará á Madrid tan pronto como mejore el tiempo.